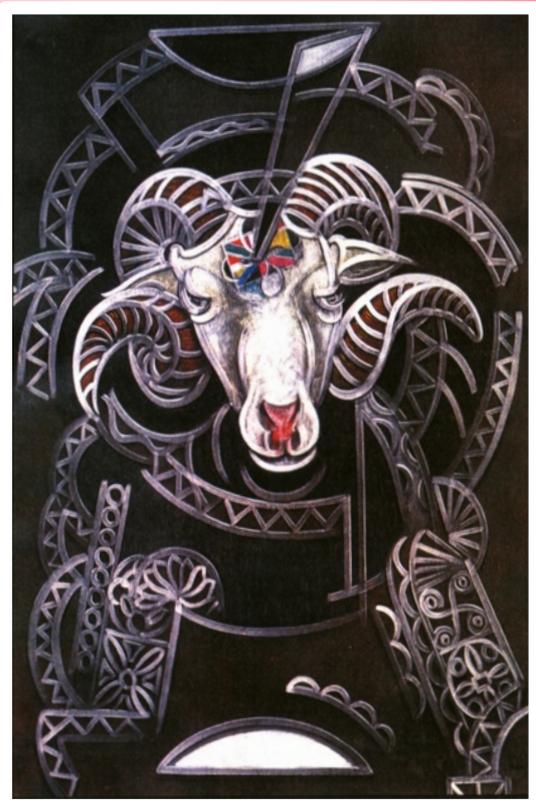


Alegría de Jose Luis

Cuando me pongo a recordar los momentos que compartí con José Luis que pudieran llamarse como festivos, alegres, o como quiera que sean, no se me ocurren anécdotas o historias concretas. Me vienen a la cabeza escenas en espacios como las jornadas, las fiestas de Areso, las Porrontxos de Egia o el festival de Jazz entre otras. En estas escenas recuerdo siempre el mismo esquema: José Luis en medio y alrededor los demás. Pero ese centro lo marcaban su mirada, su sonrisa, sus gestos. Y el resto de nosotros atentos. No era solo un espacio físico en sí mismo, centrado en su persona. No era atención o expectación pasiva. Era algo más. Era como una invitación, animaba a participar y compartir las experiencias. Claro está, los movimientos de José Luis era muy limitados en lo físico. Pero su voz y su expresión lo engrandecían. Lo que contaba siempre era interesante o divertido, en esos momentos. Pero él no estaba para brillar él sólo. Se formaba un grupo, éramos un grupo. Con personas y experiencias diferentes. Y él empezaba o tomaba la iniciativa, pero después seguía una invitación a participar. Existía una especie de connivencia, una invitación a compartir las experiencias sean cuales fueren. Lo primero era su forma de entrarte, desde su lugar. Desde su silla, con su gesto característico de la mano, una ayudándose a la otra, y siempre con el cigarro encendido. Por cierto, yo odiaba lo del cigarro cuando el humo se me metía en la nariz, pero depende de dónde estuviéramos no tenía más remedio. La escena fundamental era un incitarte a hacer o a contar tu experiencia. La invitación de su mirada y de su gesto te animaba a hacer la fiesta en ese momento. Si fuera bailar, cantar, contar la anécdota, la historia, etc... No importaba. Depende del lugar o el momento, lo importante era pasárselo bien. Es como decir que cada cual experimente por sí mismo, que goce, que aprenda, que disfrute y luego en un momento de reflexión fuéramos capaces de darle el sentido y vivirlo a posteriori. José Luis era capaz de eso, de aglutinar las experiencias de los demás a la suya propia. Como un catalizador que pudiera juntar experiencias tan diversas y diferentes en un punto común. En una conversación después de cenar, en un espacio antes o después de una reunión, en una manifestación o paseando o qué se yo en qué punto de encuentro. La invitación a participar y gozar estaba unida al compartir y hablar de ello entre todos. José Luis por supuesto desde su lugar, pero era un lugar privilegiado, capaz de tocar y sintetizar el resto de experiencias. A veces era la pregunta certera o irónica que te hacía soltar la carcajada al recordar alguna actuación absurda o sin sentido, fuera de contexto, pero que esa pregunta te situaba en tu lugar y te hacía ver lo descolocado que estabas, "la pasada que habías hecho" pero desde un punto de vista sincero y alegre. El comprometido en tu historia.

En otro momento era José Luis el que contaba su experiencia pero te hacía vibrar y vivirla como si tú la estuvieras pasando en ese momento. Era compartir cada uno con sus propias experiencias. Yo recuerdo que los espacios festivos más adecuados para desarrollar su humor eran en los que se podía bailar, bien con el grupo docente-berbenero, Carnavales, etc... bien en cualquier fiesta, Areso, Porrontxo, etc. El lugar en el que se situaba José Luis se convertía en un ir venir de gente, se iba a bailar, o moverse al ritmo de la música y luego se retornaba para descansar y estar un rato con él. En esos momentos de ir y venir José Luis siempre tenía la ocurrencia genial, la intervención adecuada al momento, que te hacía reír y a la vez disfrutar de ese momento de alegría. Y qué decir cuando comenzábamos a cantar. Era otra invitación de José Luis. Ya sabíamos y esperamos las canciones, incluso se lo pedíamos, cada uno a su manera. Desgraciadamente todo esto ya ha pasado. Nos queda el recuerdo, pero la invitación a disfrutar y gozar siempre estará presente. Gracias José Luis.



Mikel Dalbret (7K)
Sarako aharia



Iñaki Arregi